

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

## OBISPADO DE OSMA.

Este Boletín se publica todos los sábados. — Los que gusten suscribirse deberán verificarlo en la Secretaría de Cámara por precio de 8 rs. cada trimestre, franco de porte. — Se insertarán gratis los comunicados y anuncios que remitan los señores eclesiásticos, siempre que obtengan la aprobación del Prelado. Todas las comunicaciones deberán franquearse previamente, sin cuyo requisito no se recibirán; y llevarán este sobre: *Al Director del BOLETIN ECLESIASTICO del Obispado de Osma, en el Burgo.* — Los números sueltos se venden á 6 cuartos.

### NOTICIAS DE LA DIOCESIS.

Nuestro Ilmo. Prelado continúa sin novedad en su importante salud.

*Suscripcion para la iglesia católica de San Pedro en Londres.*

	Rs.	Mrs.
Suma anterior.	580	24
Bemitado por el señor Cura de Boada.	28	
Idem por el señor Vicario de Peñaranda.	48	
Señor Cura del Rivero de San Esteban de Gormaz.	10	
<b>Suma.</b>	<b>666</b>	<b>24</b>

El lunes 25, día de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, celebrará de pontifical nuestro Ilmo. Prelado, y al fin de la misa dará á los fieles la bendición papal con aplicación de indulgencia plenaria, que ganará el que confesado y comulgado asista al Santo Sacrificio.

### CRONICA RELIGIOSA.

Del *Católico* del viernes 15 del corriente tomamos lo que sigue:

«*Importante.* A las dos y media de la tarde recibimos el correo extranjero, y nos apresuremos á trasmitir la siguiente importante noticia, comunicada por el telégrafo eléctrico de Sena al Univers de Paris del 12:

«SENA 10 de diciembre de 1854.—El Papa, oficiando en San Pedro, ha promulgado despues del Evangelio (á las once de la mañana) el ansiado decreto. La Inmaculada Concepcion es declarada dogma de la Iglesia, y herege el que la niegue. — Hallábanse presentes doscientos obispos: jamás se ha visto semejante concurrencia. Roma está ébria de gozo.»

Sobre el mismo asunto dice *La Esperanza* del día 20:

«ESTADOS PONTIFICIOS.—El *Diario de Roma* del 9 publica la siguiente relacion.—Un grande acontecimiento que bendecirán todos los siglos venideros se verificaba el 8 de diciembre por la ma-

nana en la basílica del Vaticano. El Soberano Pontífice de la Iglesia católica, Pio IX, definía, por último, como dogma de fé lo que hacia ya siglos era la opinion piadosa y universal de la Iglesia acerca de la Concepcion Inmaculada de la Santísima Virgen Maria, lo que formaba el ardiente deseo de los obispos y de los fieles confiados á su solitud.

»A las ocho y media, todos los cardenales, los arzobispos y obispos, revestidos con hábitos pontificales, estaban reunidos con los diversos colegios de prelados en la capilla Sixtina. Reuniéronse allí arzobispos, obispos y cardenales de todas las partes del mundo, de las diferentes provincias italianas, de las provincias austriacas, de Francia, de Bélgica, de Inglaterra, de España y de Portugal. Habia tambien obispos de Holanda, de Grecia, de Baviera, de Prusia y de otros puntos de Alemania. Muchos habian venido de China atravesando los mares, y de América y de Oceanía, para oír en el centro de la unidad católica la voz del sucesor de Pedro. Despues de haberse cantado el Evangelio en latin y despues en griego, el Emmo. Cardenal Macchi, como decano del Sacro Colegio, con los decanos de los arzobispos y obispos que concurrían á la ceremonia, el Arzobispo del rito griego y el Arzobispo del rito armenio, se presentaron á los pies del trono, y uno de ellos dirigió en latin al Soberano Pontífice las siguientes palabras:

«Beatisimo Padre: Lo que la Iglesia católica desea ardientemente y pide con todos sus votos, lo que vuestro supremo é infalible fallo ha decidido, la Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen Maria, Madre de Dios, para acrecentar sus alabanzas, su gloria y su veneracion, nosotros, en nombre del Sacro Colegio de cardenales,

»de los obispos del universo católico y de todos los fieles, pedimos con toda humildad y con todos nuestros votos que en esta solemnidad de la Concepcion de la Beatisima Virgen, queden satisfechos los votos de todos.

»Por esta razon, en medio del sacrificio incruento, en este sagrado templo del Príncipe de los Apóstoles, en esta reunion solemne del Senado considerable de los obispos y del pueblo, dignaos, Batísimo Padre, levantar vuestra voz apostólica y pronunciar el decreto dogmático de la Inmaculada Concepcion de Maria, por el cual habrá gozo en el cielo y grande júbilo en el mundo.»

»A estas palabras contestó el Papa que recibia gustoso la súplica del Sacro Colegio, del episcopado y de los fieles, y que, para otorgarla, era necesario invocar el auxilio del Epiritu-Santo. Entonces se entonó el *Veni Creator*, y al momento se empezó á cantar este himno, no solamente por los cantores de la capilla pontificia, sino por el innumerable pueblo que llenaba la Basílica.

»Animados todos de la mas viva fé y del mas ardiente amor á Nuestra Señora, á quien todas las naciones proclaman bienaventurada, pedian á Dios iluminase al Soberano Pontífice, dispuesto á pronunciar desde la cathedra de Pedro una sentencia ante la cual todos los fieles católicos, por distantes que estén unos de otros, y separados en leyes, en lenguaje y en costumbres, habrán inclinado inmediatamente sus cabezas.

»Cantado que fue el mencionado himno, leyó Su Santidad, en medio del mas profundo silencio, el decreto, y con tal emocion, que muchas veces tuvo que interrumpir algunos instantes su lectura, sintiéndose á su vez conmovidos como el Pontífice todos los concurrentes. En

su decreto, el Soberano Pontífice ha decidido solemnemente que era dogma de fe que la Bienaventurada Virgen María desde el primer instante de su Concepcion, por singular privilegio y gracia de Dios, por los méritos de Jesucristo, Salvador del linage humano, fue preservada y exenta de toda mancha de pecado original.

»Tal es la decision dogmática, solemne, por la cual se habian dirigido tantas preces á la Silla apostólica, y por la cual se habia preguntado á todos los obispos católicos; la decision solemne que tantos obispos venidos á Roma para oirla anunciarán con gozo á sus fieles cuando regresen á sus diócesis.

»Despues de la lectura del decreto, el Emmo. Cardenal volvió á presentarse á los pies del trono para dar las gracias al Santo Padre por haber decidido con su autoridad apostólica el dogma de la Inmaculada Concepcion, y para rogarle publicase la Bula relativa á esta decision dogmática.

»Entre tanto la artilleria del castillo de Saint-Angelo anunció á toda la ciudad la proclamacion del decreto, y parecia que sus repetidas salvas querian llevar aun á los pueblos mas distantes la noticia de tan fausto acontecimiento.

»Despues de la misa pontifical, á la que asistieron en las tribunas S. A. R. la princesa de Sajonia, el cuerpo diplomático, el estado mayor del ejército de ocupacion, y en un lugar reservado el secretario y los consejeros especiales de la Congregacion extraordinaria de la Inmaculada Concepcion, se cantó el *Te-Deum* en medio del general entusiasmo.

«En seguida el Padre Santo, llevado procesionalmente en la silla acostumbrada á la capilla de Sixto IV, coronó con una corona de oro orlada de piedras preciosas la imagen de la Virgen de la Concepcion. Por la noche toda la ciudad estuvo iluminada. El ayuntamiento

habia hecho iluminar la cúpula del Vaticano y los palacios del Capitolio, donde dos orquestas estuvieron tocando piezas escogidas de los mejores maestros. Hubo academia en la sala de los conservadores en honor de la Concepcion, en la que el Emmo. Cardenal Wisseman leyó un elocuentísimo discurso ante una numerosa asamblea de cardenales, obispos, prelados y de otros distinguidos personajes.»

La piadosa creencia de la Concepcion Inmaculada de María es ya un dogma de fé. ¡Gloria á Dios! ¡Gloria á María! ¡Oh María, concebida sin pecado, ¡rogad por el orbe católico! ¡rogad especialmente por la España, vuestra nacion predilecta, que tanto se ha esmerado siempre en el culto de vuestra Concepcion inmaculada y que tanto ha suspirado porque llegase este dia solemne en que fuese elevada á dogma de fé la piadosa creencia de que el Señor os preservó de la culpa original. ¡Oh María, rogad por nosotros!

Creemos será leida con gusto la siguiente carta publicada por *La Esperanza* y escrita por uno de los tres prelados españoles que marcharon primeramente á Roma, en la que está descrito su itinerario, y muchas noticias preciosas de los puntos por donde han pasado.

«ROMA 30 de octubre.—Hoy á las 4 de la madrugada hemos llegado á esta ciudad, término de nuestra peregrinacion, á los veinte y cuatro dias de haber salido de Madrid, durante los cuales hemos andado muy cerca de 700 leguas, todas por tierra. Hemos atravesado los Pirineos, los Alpes y los Apeninos; hemos visitado algunas de las principales ciudades de Francia, y las mas de las de Italia; hemos pasado por multitud de pueblos infestados del cólera sin escaparnos algunos de nosotros de

su maléfica influencia, aunque en el grado mas benigno.

El 10 de octubre á la seis de la tarde salimos de Madrid para Bayona por el nuevo y excelente camino de Soria y Pamplona. En esta última ciudad nos salió á recibir, y nos obsequió cumplidamente, su anciano, venerable y jovial obispo; mas no pudimos ver nada, por ser casi de noche. En la madrugada del 13 entramos en Francia, y comenzamos á disfrutar las deliciosas vistas que ofrecen las cercanías de la ciudad de Bayona así como en ella misma no pudimos menos de notar el grande impulso que da á su comercio de mar y tierra la inmediación á nuestra España. Visitamos sus paseos, sus muelles y sobre todo su antigua catedral, cuya restauración se está haciendo á costa del Estado, y empleándose los dibujos mas caprichosos en el adorno de sus bóvedas. Aquella misma noche partimos en posta para Burdeos, adonde llegamos en la tarde del 14 y descansamos todo el día 15, domingo y día de Santa Teresa. Por la mañana, despues de decir misa en la catedral, vimos al arzobispo cardenal Donné, quien se lamentó de no podernos obsequiar por hallarse en cama con colerina. Del cólera habian muerto dos dias antes hasta cien personas. En cambio nos dió un jesuita muy instruido que nos enseñara todo lo mas notable de la población; á saber: la catedral, que, aunque de grandes dimensiones, no tiene mérito particular artístico: parece hecha á trozos de diversos géneros de arquitectura. Mucho mas nos agradó la parroquia de San Miguel, gótica del mejor tiempo, y en cuya reparación se invierten sumas considerables. En ambas iglesias hay mucho culto y esmerado primor en sus altares. Despues vimos la cárcel, en la cual se encierran 500 hombres y 180 mugeres, cada uno en celda separada, desde la cual

pueden todos cómodamente oír una misa sin salir de su clausura: sistema acogido años atrás con gran entusiasmo en Francia, pero que ahora se piensa en abandonar por haber enseñado la experiencia que tan absoluta soledad conduce fácilmente á la desesperación y al suicidio. Aquella tarde fui á oficiar segundas vísperas de Santa Teresa á la pequeña capilla de los PP. carmelitas que, como varias otras órdenes religiosas, andan por toda Francia, Cerdeña é Italia con sus hábitos. El jesuita que nos acompañaba predicó un sermón muy notable en que supo sacar buen partido de algunas noticias que le dió relativas á la Santa:

Llamaron nuestra atención en Burdeos el exterior de algunos buenos edificios, tales como la Bolsa, el teatro y la audiencia, el puente, que recorrimos por el interior de sus arcos, y las hermosas calles y manzanas de casas nuevas que embellecen la ciudad. De ella salimos el mismo día 15 á las seis de la tarde por el magnífico camino de hierro que sigue hasta París, cuyas 150 leguas anduvimos en veinte horas, pues aunque hubiera podido hacerse en trece, preferimos emplear algunas mas por ver mejor las hermosas campiñas de Tours y de Orleans. Tres dias nos detuvimos en París. El 17 visitamos á nuestro embajador, al nuncio, señor Sacconi, que parece hombre sumamente despejado, al arzobispo cuyo palacio nos sorprendió por la riqueza de su mueblaje, todo costeado por la nación; dos tapices tiene en la antesala que han costado 100,000 francos cada uno. El arzobispo nos dió uno de sus vicarios generales, con quien vimos el seminario de San Sulpicio, que aunque solo para teólogos, contiene 216 alumnos y 15 directores, notándose el mayor primor en su capilla, refectorio y demas dependencias. Vimos despues la gran

iglesia de San Sulpicio, parroquia dependiente del Seminario, y la antigua catedral de Notre-Dame, á cuya reparacion están destinados hoy ocho millones de francos, ocupándose en ella gran número de artistas y operarios. Esta misma actividad se nota en varias de las parroquias de París: dos visitamos, la de San Roque y la de San Eustaquio, para cuyas obras ha dado el ayuntamiento 100,000 francos, supliendo el resto el fondo de fábrica, toda á escitacion del emperador, quien se conoce se ha propuesto reparar en su tiempo lo que la saña de la revolucion ó la incuria de los reinados posteriores habia traído á casi una completa ruina. En este mismo dia visitamos tambien la antigua parroquia de San Esteban, donde está el cuerpo de Santa Genoveva, y el grandioso templo del Panteon, restituido hoy al culto católico por Luis Napolon.

El dia 18, desde temprano, vino á buscarnos nuestro embajador, el señor Olózaga, y nos acompañó todo él, obsequiándonos despues con una comida á la española. Visitamos primeramente el colegio de señoritas del Sacré-Coeur, que tan sensibles recuerdos trajo á mi memoria; sus magníficos jardines, su preciosa capilla, el orden, el aseo de todas sus dependencias nos agradaron sobremanera. Pasamos despues á los Inválidos, bajo cuya cúpula se ha construido recientemente una gran capilla subterránea, toda de mármol de Carrara y adornada al rededor con bajos relieves que representan las glorias de Napoleon I, mientras que en el centro se ha colocado una magnífica urna de pórfido para recibir sus cenizas. De allí pasamos al nuevo palacio construido para el ministerio de Negocios extranjeros, y visitamos al ministro. El Hotel-de-Ville, el nuevo cuartel construido á espaldas de este, y sobre todo, las galerías del Lou-

vre, tan ricas en monumentos egipcios, nos ocuparon el resto de la mañana.

El dia 19, despues de haber dicho misa, como en los dos anteriores, en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, y en el altar del Sagrado Corazon de María, y de haberme despedido de su venerable párroco, M. Desgenettes, fundador de su célebre archicofradía, fuimos á Nuestra Señora de Loreto, una de las iglesias mas elegantes y concurridas de París; al nuevo templo de la Magdalena, admirable por su riqueza en jaspes, frescos, oro del artesonado y plata de sus alhajas, y á la linda parroquia de San Eustaquio. En todas las iglesias de París notamos mucha concurrencia, mucha devocion, muchas personas comulgando; además del aseo, del primor, la elegancia con que se presta el culto. El resto de la mañana lo empleamos en ver el arco de la Estrella y el palacio del Luxembourg, sus jardines, bibliotecas, galerías de pinturas y salon del Senado. París es ciertamente la población que mas nos ha sorprendido á todos, aun á mí, que habia residido en ella mas de un año. El impulso que el emperador ha dado á la industria en sus diversos ramos, por la multitud de obras públicas que se llevan á efecto, se ha transmitido á todas las clases del Estado, y es asombroso el movimiento que se advierte, el lujo de sus tiendas, de los carruajes, de las casas y de todo género de establecimientos.

Muy distinta nos pareció la ciudad de Lyon, adonde llegamos el 20 por la mañana, habiendo andado 110 leguas en once horas, pues aun cuando la actividad de su industria hace que sea una de las poblaciones de mas vida en toda Francia, sus calles y casas están muy abandonadas, y no se encuentran edificios públicos que llamen la atencion. Subimos á la iglesia de nuestra Señora de Fouvier, que es-

tá en una muy elevada colina, á espaldas de la ciudad, santuario de mucha devoción en aquel pueblo, y desde donde se divisan las montañas de la Saboya y de la Suiza. En Lyon tuvimos el gusto de conocer á su arzobispo, el cardenal de Bonald, uno de los prelados mas distinguidos de Francia y eminentes de la cristiandad, como asimismo el arzobispo de Tuam, en Irlanda, el defensor mas enérgico de los intereses religiosos de aquel bello y desgraciado pais. La catedral, aunque grande, no ofrece nada digno de notarse. El Seminario está en ruinas y se han destinado dos millones de francos de los fondos públicos para su reconstrucion.

A las nueve de la noche del 21 entramos en Chambery, metrópoli de la Saboya, célebre por la estension y buen orden de sus hospitales y casas de beneficencia, todas fundadas y dotadas por un hijo del pueblo. El Seminario es pequeño, y la catedral de escaso mérito. Nos visitaron el Señor arzobispo y obispo de Annecy, sucesor de San Francisco de Sales que estaba de paso para Roma.

A las pocas leguas de Chambery comienza la subida de los Alpes, y se va siguiendo constantemente el curso del rio Arche por espacio de doce horas, invirtiéndose las tres últimas en el paso del Mont-Cenis, donde nos cayó nieve en abundancia. Llegamos á Turin el 24 á las nueve de la mañana, y empleamos aquel dia en ver sus preciosas calles y plazas, la magnífica coleccion de preciosidades egipcias que contiene su museo, la catedral, en cuya hermosa capilla Real, que comunica con palacio, se conserva el Santo Sudario, y sobre todo el mismo palacio de los reyes, donde nada nos quedó por ver, hallándose toda la familia Real en el campo. El despacho del rey, el oratorio privado de la reina madre, la galería de ar-

mas y la sala de beiles, son las piezas que mas llaman la atencion.

De Turin á Novara, por camino de hierro, invertimos cinco horas para cerca de 50 leguas, empleando ocho en las 10 restantes hasta Milán, inclusa una de un escrupuloso registro que nos hicieron sufrir á la entrada del reino Lombardo-Veneto. El 26 por la mañana, mi primera diligencia fué ir á decir misa á la catedral en la capilla subterránea de San Carlos Borromeo, y allí se borraron de mi memoria todas las magnificencias de Paris. En primer lugar, ¿qué templo, qué profusion de mármoles, de jaspe y de mosaicos en su pavimento y toda su fábrica! ¿Qué dimensiones tan colosales de sus vidrieras de colores, qué anchura y qué elevacion de sus cinco naves! Subimos á su parte superior, y no se puede ponderar qué riqueza, qué variedad y qué gusto se encuentra en la multitud de arcos, de florones, de pilares, de estatuas que la cubren: solo de estas últimas se cuentan 7000, y aun fatan 5000 por calcar.

Pero nada inspira el religioso respeto y la veneracion que la capilla de San Carlos. Sus paredes estan cubiertas con grandes planchas de plata, cuyos relieves representan la vida del Santo: la urna es regalo de Felipe IV: los canónigos tuvieron la bondad de descubrirla, y vimos la cabeza, que se conserva perfectamente íntegra, asemejándose su semblante á los retratos del Santo. Este se halla vestido de pontifical: sobre su cabeza pende una corona de brillantes y esmeraldas. Una entraña está separada en un precioso relicario de oro, y estuvo espuesta mientras dije la misa. Vimos despues su mitra, su báculo, su anillo, su cruz y otra multitud de alhajas de su pertenencia, además de otras de gran valor y de esquisito gusto que posee esta magnífica basilica. No se

le queda atrás por sus recuerdos religiosos la de San Ambrosio, antigua catedral y hoy colegiata. Bajo el altar mayor está el cuerpo del Santo, con los de San Gervasio y San Protasio: las paredes de aquellos son de oro macizo, con gran profusion de piedras preciosas y relieves que representan la vida del Santo. A la espalda está el coro, donde se halla el trono, que es un sillón sencillo de piedra. En el centro de la iglesia, el púlpito desde donde convirtió á San Agustin y fuera de ella la pila donde le bautizó; á los pies la puerta desde donde despidió á Teodosio. Todo este conjunto de monumentos cristianos producen en el ánimo un efecto difícil de describir, y muy superior al que causa la vista de los objetos mas preciosos de las bellas artes. Visitamos en aquella mañana el Seminario, fundacion de San Carlos, en el que no sabe uno qué admirar mas, si la sencillez de su estructura, ó el buen orden y acertada distribucion de todas sus dependencias. Tiene 220 alumnos teólogos, y hay otros dos establecimientos, uno para 80 filósofos y otro para 400 gramáticos y humanistas. Vimos, por último, la biblioteca Ambrosiana, fundada por Federico Borromini, sobrino de San Carlos, rica en manuscritos, entre los que nos presentaron algunos de Ciceron, del Tasso y el Dante. La ciudad de Milan tiene buenas calles, enlosadas, aun para el tránsito de carruages, tiendas bastatemente surtidas, y principalmente ricas platerías.

• A las nueve de la mañana del 27 partimos para Génova, donde el 28 pude decir misa en la linda capilla de la catedral, en que se veneran las cenizas de San Juan Bautista traídas de Palestina en tiempo de las Cruzadas, juntamente con los mármoles de que están construidas todas las columnas de la iglesia, única cosa que en ella hay de notable. Bastante mayor mérito tie-

ne la iglesia de la Anunciacion de Menores observantes. En sus diez y siete capillas, todas muy espaciosas, se han empleado los mas ricos mármoles que se encuentran en este pais, pinturas de primer mérito, ricos artesonados, pinturas al fresco, y cuanto puede contribuir á producir un efecto sorprendente por su belleza y magnificencia.

• El gran Hospicio de Génova encierra 1,700 acogidos de diversos géneros, para los cuales tiene su hermosa iglesia cuatro naves que se juntan en el altar mayor bajo la cúpula. El pavimento de todo este inmenso edificio es de mármol. Llaman tambien la atencion en esta ciudad la multitud de palacios particulares que en ella se encuentran. Entre estos visitamos los de Doria, Balbi y Pitti, que son otros tantos museos de bellas artes, casas de recreo con preciosas vistas al mar y la campiña. Siguiendo la costa de aquella va el camino para Pisa, que emprendimos el dia 20 bajo el clima mas delicioso que puede uno imaginarse, y que continúa hasta el presente. Multitud de pueblos pequeños se ven esparcidos por las ensenadas de toda aquella costa, mientras que las pendientes de los Apeninos vienen á sepultarse dentro de las olas que aparecen mezcladas á las viñas, olivos y naranjos, y de una multitud increíble de casas de campo.

• En Pisa solo estuvimos de paso; mas pudimos ver por fuera su célebre torre inclinada, y continuamos por camino de hierro á Florencia, adonde llegamos á las ocho de la noche del 30. La parte nueva de esta ciudad se asemeja á las poblaciones inglesas por la limpieza y regularidad de sus casas y calles. La catedral no se parece en nada á las restantes de Italia; el exterior es todo de mármol formando dibujos; dentro es sumamente sencilla y espaciosa, mas no puede decirse que per-

tenezca á ningun órden de arquitectura conocido: el exterior es bizantino. Tiene tres grandes capillas con cinco altares cada una, todos preciosamente adornados. Los templos de Santa Cruz y la Anunciación son por el mismo estilo en su anchura y diafanidad, y en la multitud de monumentos de bellas artes que contienen, siendo de notar en el primero los sepulcros de Miguel Angel, el Tasso, Galileo, Maquiavelo y Lacey.

Las galerías de pinturas de Florencia tienen muy merecida celebridad en toda Europa. En la del Palacio Bichio admiramos algunas obras maestras de Rafael, entre ellas la Virgen de la Silla, del Ticiano, de Murillo, de Velazquez, y de todos los demas pintores de mayor mérito, tanto nacionales como extranjeros. El Museo Imperial es tambien una cosa sorprendente por su mucha estension y riqueza: allí las diversas escuelas están clasificadas por salas, y todos los corredores llenos de preciosas esculturas griegas y romanas. Visitamos tambien la casa particular de Miguel Angel, en que aun vive su familia, se conservan sus muebles, muchos bocetos de sus esculturas y multitud de obras de sus mejores discípulos. Salimos con sentimiento de Florencia, pues bien se necesitaba una semana entera para ver siquiera lo mas selecto de las preciosidades que encierra. Esta madrugada hemos llegado á Roma en perfecta salud, encontrando una muy cordial y decorosa acogida en el palacio de nuestra embajada, donde nos tratan verdaderamente como á príncipes. A estas horas no hemos visitado mas personas que al cardenal Brunelli, ni mas monumentos que San Pedro, y esto muy rápidamente.

## ANUNCIOS.

*Aviso á los señores eclesiásticos.* Las Epactas pertenecientes á este Obispado se espresan en los puntos que á continuación se espresan:

En la capital del Obispado en casa de don Pablo Garcia; Aranda de Duero, en la librería de D. Gregorio Melendez; Soria, librería de D. Francisco Perez Rioja; y en todos á los precios siguientes: empastadas, á 30 cuartos; de cubierta encarnada, á 24; y de amarilla á 23. Son precios fijos.

**INSTRUCCION UTILISIMA Y FACIL PARA CONFESAR** particular y generalmente, y prepararse á recibir la sagrada Comunión. Se descubren muchos defectos por que se hacen malas confesiones: se dan reglas para conocer lo que es pecado mortal y venial: se ponen muchas dudas de escrupulosos y sus respuestas: medios para acordarse, dolerse y enmendarse de las culpas: acusacion general por los Mandamientos: otra para religiosos y sacerdotes: oraciones y actos muy devotos para antes y despues de confesar y comulgar: el día del buen cristiano, con la vida de su autor el P. Fr. Manuel de Jaen, misionero capuchino de la provincia de Castilla. Novisima y completa edicion, adornada con el retrato del autor: un tomo en 8.º, pta. 7 rs.

**TESAURO DE REQUEJO**; reformado y nuevamente aumentado y corregido por D. Antonio Martin de Heredia, profesor de latinidad y humanidades. Segunda edicion. Pasta, 23 rs.

**BALBUENA.** Diccionario español-latino, dispuesto por el mismo, individuo de las academias española y latina matritense. Nueva edicion á 50 rs. pasta.

**NUEVO BALBUENA** ó *Diccionario latino-español*, formado sobre el de D. Manuel Balbuena, con muchos aumentos, correcciones y mejoras por D. Vicente Salvá. Novena edicion á 44 reales pasta.

*Se hallan de venta en la imprenta de este Boletín.*

En el mismo establecimiento se hallan de venta papeletas de la Archicofradía de la CORTE DE MARIA, á 6 rs. el 100, y en la misma se hacen cédulas de Comunión y examen á 5 rs. el millar, no bajando el pedido de 4,000.

**BURGO DE OSMA.**

**IMPRENTA DE JOSE R. CALLEJA.**